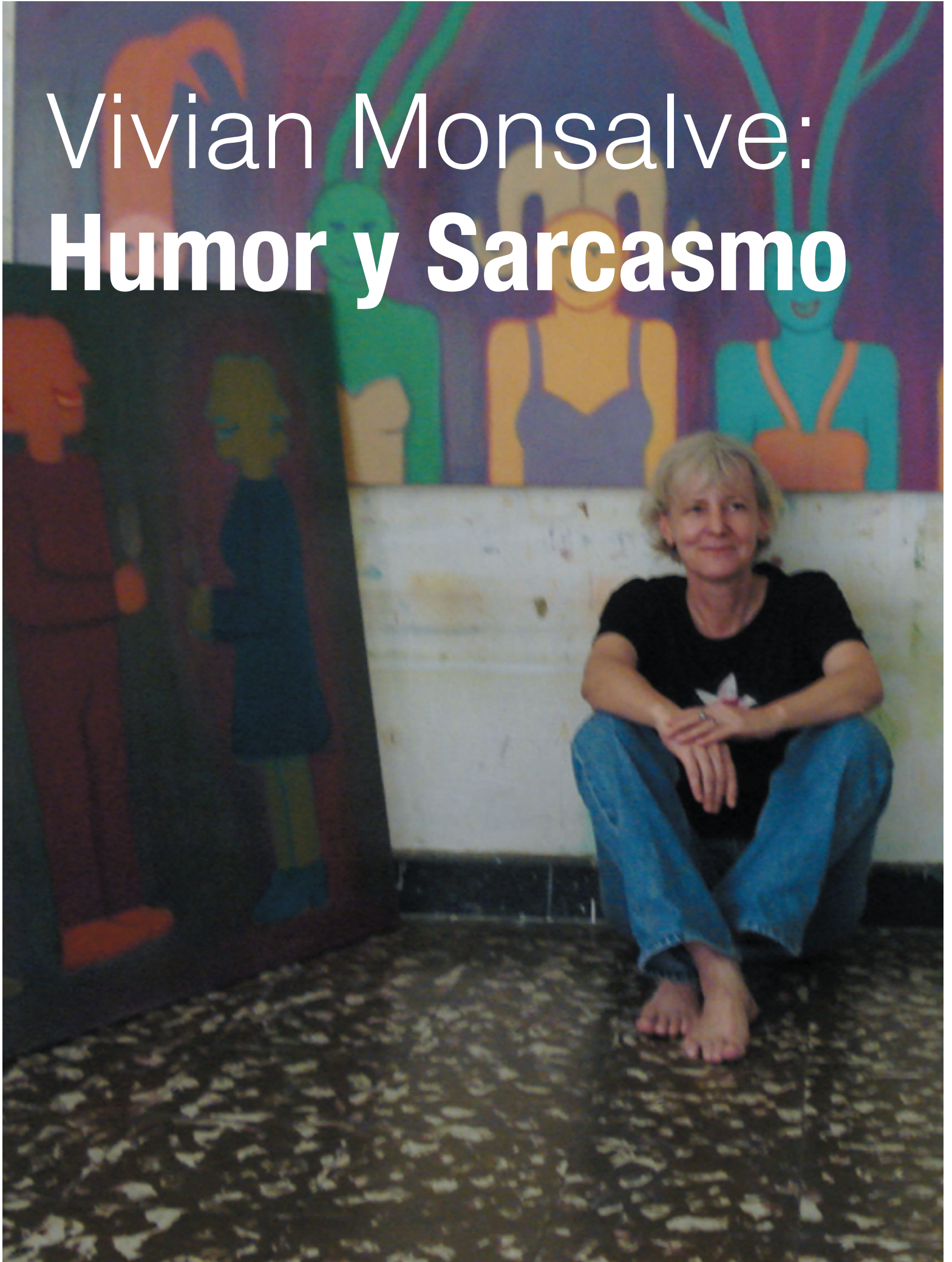


Vivian Monsalve: Humor y Sarcasmo





¿Cuándo se dio cuenta de que su vocación era la pintura?

Yo nunca pensé que iba a ser pintora. Crecí con mi hermano Hugo Taylor, que es músico y me contagie de su sensibilidad. Me apasionaba la música. Yo pensaba que la gente que podía dibujar esos rostros tan perfectos o esos paisajes poseía un talento natural, nacían con eso. Yo no sabía que había que pasar por una escuela para aprender a dibujar y aprender a pintar. Empecé con psicología en la Universidad del Valle y entré en un período de crisis: encontrarme en una carrera en la cual verdaderamente no me identificaba –la señora con un paciente al frente, todo tan rígido– y comencé a conocer artistas, a visitar talleres y me fui enamorando del arte.

¿De qué época se trata y qué artistas entran a motivarla, a empezar a llenarle ciertas expectativas?

En esa época el primer maestro que tuve fue Juan Fernando Polo. Eso fue como a comienzos de los ochenta. En cierto momento me enamoré tanto del arte y me identifiqué tanto con el estilo de vida que llevaban los artistas, con sus obras, que dejé la psicología y de pronto dije: No. Yo quiero ser pintora. La misma frustración de no saber cómo hacerlo fue lo que me llevó al arte. Me llamaban de la familia a decirme que cómo iba a dejar de estudiar. Siempre había mucho tabú hacia los artistas y hacia las mujeres artistas. El que uno estuviera en una academia dibujando un hombre desnudo no lo entendían en esa época. El arte fue para mí una dicha. Fue mi salvación porque encontré algo que me apasiona, lo veo como un permanente reto. En él puedo ser libre y eso no lo iba a encontrar siendo psicóloga.

Vivian Monsalve en su taller. Foto El Hombre y La Máquina

*Hermosas Cornamentas*

Óleo sobre lienzo
185 cm x 100 cm
2005

Usted habla de libertad. ¿Cómo la libertad llega a través de la pintura?

La realidad de la vida es una y la realidad del arte es otra. En la realidad de la vida una crucifixión es espantosa pero en el arte puede ser muy bella. Son realidades muy diferentes y el arte te permite esa libertad porque es otra realidad. Un rostro en la vida real no es verde pero si usted quiere pintarlo verde porque el verde significa enfermedad, lo pinta. El artista es dueño de las formas y de los contenidos y los puede manipular a su antojo.

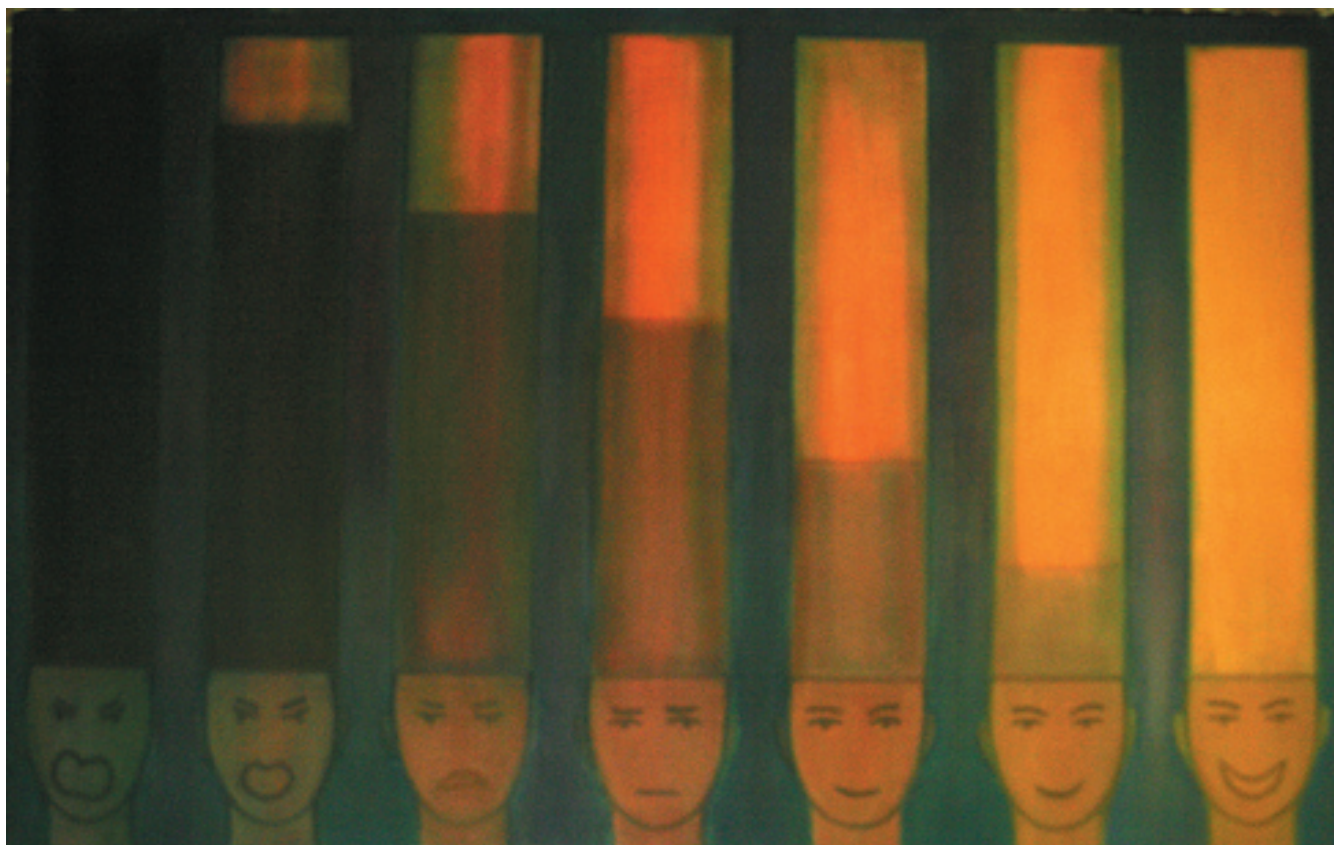
Usted hablaba inicialmente sobre esa relación entre música y pintura...

Ambas son arte y tienen puntos de contacto que se nutren mutuamente. Por ejemplo el mensaje que tiene una canción o el ritmo puede ser el mismo que tenga una pintura, puede ser el mismo que transmita una pintura con base en el color. Los colores suenan y tienen temperatura y hablan y gritan, lloran, producen

cantidad de sonidos. Yo hablo permanentemente con ellos.

¿Cómo fue su formación académica?

Empecé a comienzos de los ochenta, como ya dije, y terminé estudiando pintura como carrera en State University de New York. Es un College centrado en las artes que queda en las afueras de la ciudad. Me gradué en el 85. Me había casado muy joven, con un gringo italiano que conocí en la Universidad. Ese College era buenísimo pues la Rockefeller le había metido cantidad de plata. Como era la universidad del estado, el Gobierno nos daba lo mejor, los profesores eran los artistas de vanguardia de la época. Nos llevaban a artistas ya famosos como conferencistas. A mí me tocó Andy Warhol en sus últimos días; me tocó DeKooning en persona; ya estaba anciano, pero era su esposa quien hablaba por él; me tocó Hayden Herrera, la que escribió el libro de Frida Kahlo (en esa época Frida Kahlo era desconocida);



David Hockney; cantidad de gente buenísima. Yo empecé muy novata con los desnudos y el arte decorativo, pues una no sabía nada más y allá fue donde estalló la bomba que tenía dentro. Ese periodo de la universidad estatal de Nueva York fue vital para mí porque me hizo buscar dentro de mí las preguntas, las respuestas, para comunicarme. Las propias preguntas te hacen ser independiente.

¿Qué tendencias se movían en esa época en el mundo de la plástica, particularmente en la pintura en la ciudad de Nueva York?

En esa época la pintura estaba en su auge. Había mucho arte conceptual, escultura, performance, también videos; pero la pintura era tal vez lo más fuerte; pintura muy expresionista, figurativa pero muy expresionista. Había de todo, una gran libertad de expresión; ya se estaba desbaratando el cuento de la tendencia.

Cuando regresa a Colombia ¿cómo empieza a desarrollar su actividad?

Conseguí un taller. Viví en él mucho tiempo y busqué a Miguel González, que era curador de La Tertulia y a través de él me contacté con el mundo del arte en Cali. Allí tuve mi primera exposición en el 87. Yo era muy rebelde, sin afirmar que ya no lo soy; pero era más agresiva, le tiraba a la hipocresía social más o menos como en mi obra “Y ahora qué cara pongo”, pero en la época utilizaba mucho colorido, colores con alto contraste que parecían nucleares. El principal de esos cuadros se llamó *Gallinas*; era un té de señoras, una cantidad de señoras como las que salen en la página social. Entonces hacía eso, le “tiraba rayo” a la sociedad, a todo su disfraz.

¿Cómo logra desmitificar la sociedad? ¿Cómo se expresa en el lienzo su crítica?

El idioma está lleno de imágenes; entonces yo juego con las

¿Cuál es tu nivel de consciencia?

Óleo sobre lienzo

210 cm x 130 cm

2005



Discoteca para animales gay

Óleo sobre lienzo

130 cm x 100 cm

2005

palabras, con las palabras que usamos todos los días. Los títulos para mí son importantísimos, porque son como el condimento. Me encanta mezclar seres humanos con animales y animales con seres humanos. Simplemente todo lo que pasa en el diario vivir y en la forma como usamos el lenguaje. Crear una imagen “ni pa Dios ni pal diablo”, una frase común, un refrán; entonces empiezo a jugar con eso, con mis propias vivencias, con lo que está pasando en el país. A veces primero escribo el título y con él ya sé qué imagen viene, o a veces hago una imagen y el título me viene a la mente. No hay necesariamente un orden.

Cuéntenos de ese humor que se expresa en su obra. La obra ‘Y ahora qué cara pongo’ posee una gran significación, digamos social. Todo el mundo se enfrenta a ese dilema...

Es claro que casi todos tenemos una doble faz y la manejamos de acuerdo con lo que nos convenga. Uno ve que en una reunión la gente dice algo sobre la señora que está ahí: –“¡Ay, pero cómo está de linda”, y apenas se voltean dicen: –“Pero ¡qué horror! ¿No viste cómo está de fea y de acabada?”. Es como esa doble moral. Es el disfraz de la sociedad. *Y ahora qué cara pongo* es eso. Es tratar de mostrar con humor la hipocresía

social del ser humano. Me encanta con el humor desenmascarar todo lo que está tapado, lo que la gente esconde. Uno puede ser muy directo con el humor. Además, hacer humor y arte es como el bufón, no nos cortan la cabeza por decir la verdad.

El humor le permite develar las relaciones sociales...

Sí, claro!, sin tener que ofender puesto que me permite decir la verdad. Hago reír al tiempo que expreso realidades, entonces no ofendo. Tiene también un toque infantil de ver la vida. Como los niños que ven literalmente las palabras. Me encanta utilizar esa forma infantil



Ni pa Dios ni pal diablo
Óleo sobre lienzo
100 cm x 140 cm
2005

para decir cosas fuertes sin tener que ofender.

Hay dos líneas con que manejo el humor: una tiende a la caricatura, es divertida, colorida y la otra desde el sarcasmo es muy sutil, de colores sobrios y los temas tienden a ser serios.

En sus pinturas se ve plasmada la rebeldía, lo infantil ¿Y la mujer?

Está también en todas, de alguna u otra forma, sarcásticamente como en *Hermosas cornamentas*. Habían podido ser hombres, pero escogí mujeres. En *Rechazado por Dios y rechazado por el diablo* escogí una mujer. Uno siempre se autorretrata en las cosas. Yo no creo en las cosas

feministas. Hubiera odiado vivir en la época de mi mamá. Odiaba ser mujer por el trato tan diferente que me daban respecto a los hombres. Crecí en un ambiente totalmente machista. Parte de ese cuento es mi rebeldía. Estar metida en un taller, pintando, fumando, eso no es considerado femenino.

Usted hablaba ahora de la risa. ¿Cómo está presente la risa en su proyecto artístico?

Es una estética que está manejada con alegría. Así el tema sea macabro, el color y la forma como está manejado puede llenarlo de alegría. El tema de la hipocresía no es ninguna dicha, pero la forma como está manejado hace que no quedés



La línea • Óleo sobre lienzo • 70 cm x 185 cm • 1994

deprimido después de ver un tema macabro. Yo puedo hablar sobre la violencia, mostrarle sangre, cabezas cortadas, torturas y la exposición puede ser muy bien puesta, pero uno sale enfermo. Entonces creo que con la risa puedo decir lo mismo pero sanando.

En su obra hay un componente figurativo pero en algunos personajes apenas se insinúa. ¿Fundamenta el figurativismo su obra?

Vamos, me encanta el minimalismo. La insinuación de la figura es suficiente. Basta. Se trata de decir lo máximo con lo mínimo. La información debe ser la necesaria nada debe sobrar; así es más agradable, más estético. Es como la poesía: si le metes una palabra más para adornarla, la matas, acabas con ella. Los símbolos que utilizo trato de que sean los claves, trato de no adornar ni poner nada que sobre y que esos mismos elementos basten. Lo simple está ligado a encontrar aquello que no necesita nada más.

Hablemos un poco de la técnica

Siempre óleo. Porque el óleo es delicioso, me encanta cómo huele. A mí no me corre sangre por las venas, a mí me corre trementina, aceite de linaza, óleo. A ustedes les huele este taller; a mí ya no. El óleo se presta para moldear, para hacer transparencia, podés hacer con él lo que te dé la gana y es el producto más fino que hay, en durabilidad, en todo. Podés corregir cuantas veces querás. Es un material muy noble.

¿Y el acrílico, por ejemplo?

Sí, también lo he usado, pero prefiero el óleo. El acrílico tiene la ventaja de que se seca más rápido, pero el brillo que da el óleo es único y yo no lo cambio.

Volviendo un poco a la idea del 87, usted señalaba que eran años muy coloridos. ¿Podría caracterizarnos la paleta de esa época y cuál es la diferencia con la de ahora?

No es que haya tanta diferencia porque sigo usando mucho color. Posiblemente en esa época los colores eran más planos, más puros. Ahora tienen más luz, tienden a ser más pasteles. El volumen ha cambiado un poco pero no hay mucha diferencia. El color en esa época era más rebelde.

Cuando usted habla del color como una expresión de la rebeldía, ¿a qué colores o tonos se refiere?

A los colores que nada tienen que ver el uno con el otro. Es decir, usted no se pondría un pantalón rojo con una camisa verde y unos zapatos morados y gorra amarilla. Yo sí me los pondría: A mí me parece que es una combinación hermosa. Son colores que quizá no combinan entre sí, que no deben estar uno al lado del otro. Sin embargo, están ahí como expresión de rebeldía y se apoyan en los colores primarios.

Y la luz... ¿Cómo está presente en su proyecto artístico?

Por las mezclas que hago en la paleta. Simplemente ahora estoy incluyendo mucho más el blanco. Antes usaba los colores muy puros, ahora no; ya los mezclo con colores más cálidos. Entonces el efecto hace que haya más luz.

Hablemos un poco de momentos en su obra...

Hubo una época que trabajé con arte místico, muy geométrico, muy expresionista, muy abstracto y utilicé puros dorados y de allí salió *Miércoles de Ceniza*, la cual fue premiada en el salón Gesto del Arte. Creo que cada persona tiene varias habitaciones y una se pasa la vida sin abrir la puerta a varias de esas habitaciones. Fue como investigar dentro de mí quién soy, qué otras posibilidades existen, qué otros cuentos hay dentro de mí y de ahí salió todo lo místico. Tuve dos épocas así; una hace como quince años y la otra fue antes del año 2000. Pero esto no ha sido mi fuerte. Mi fuerte siempre ha sido la línea del humor, del sarcasmo.



¡Arre!, ¡Arre!
Óleo sobre lienzo
140 cm x 120 cm
2005

¿Cómo se presenta el peso de la tradición en su obra? ¿Qué influencia, qué papel cumple la tradición? ¿Qué pintores le han influenciado, que técnicas? ¿Qué papel cumple el dibujo en su obra?

Artistas como Frida Kahlo, Débora Arango, Edward Munch, Jerónimo Bosch, artistas figurativos expresionistas. Tal vez esos cuatro son los que me han influenciado, Vang Gogh también pero no tanto como esos cuatro.

¿Actualmente ¿en qué está trabajando?

En este momento sigo pintando temas de humor, mensaje con humor. La preocupación es que cada vez sean más estéticos, más



Viajando en ego
Óleo sobre lienzo
130 cm x 100 cm
2005

claros, que la imagen sea tan clara que el título sobre y su contenido sea más divertido, con más lúdica. Ahí viene de nuevo la componente infantil. Yo tengo un lado que es infantil, que nunca maduré. Una no debe perder el niño que lleva dentro; si lo haces te mueres, es lo más auténtico que una tiene, lo más espontáneo. Entonces cada vez lo busco más y trato de que salga, que sea más niño. Para ese propósito me apoyo en la intuición. Me fijo en lo que está pasando en el momento, es como si una tuviera antenas y sintiera la energía universal y eso que sientes lo transmites, lo traduces en imagen y empiezas a jugar con ella, a elaborar sobre ella.

¿Qué papel juega el dibujo en su obra?

El dibujo es vital. Casi puedo decir que mis pinturas son dibujos coloreados. Yo gozo mucho el dibujo. Si tuviera que enseñar preferiría mil veces enseñar dibujo que pintura. En este momento no hago pintura sin antes hacer un boceto, un dibujo preliminar.

Dice que los colores no son rígidos, tienen sentimientos, tienen vida propia. Hablemos un poco de esa idea...

Eso depende del estado de ánimo que uno quiera darle a lo que se está pintando. Si el ambiente es triste tenés que utilizar los colores de forma que le ayudés a esa tristeza. Todo depende del sentimiento que querás transmitir. Si el ambiente es alegre no podés poner colores tristes porque no compagina.

¿Cómo definiría su obra?

Yo no la podría definir, porque hacerlo sería como encajonarla, como limitarla, ella tiene de todo un poquito. Es figurativa expresiva, honesta. Puede que sea desagradable, pero honesta, mamagallista. Pero a mí me encanta burlarme de mí misma y de los demás. Al burlarme de los demás también lo hago de mí pero en el mejor sentido de la palabra.

Hay algo que es muy especial en el arte y es la magia, la energía del artista y la energía de la obra. Una obra puede tener una técnica perfecta y sin embargo no vibra con ella, no lo llama, no le produce nada y puede hasta pasar desapercibida, y por otro lado se tiene un dibujo mal hecho y eso cautiva. Una buena obra de arte si conmueve es porque tiene magia. Eso sucede porque la magia es personal, el artista la tiene o no la tiene.

¿Entonces, sin magia no hay arte?

Uno puede ser talentoso técnicamente pero la magia ¿quién se la da? Vos nacés con eso y lo tenés o no lo tenés. Eso es lo que diferencia a todos los artistas, porque arte hacemos todos los seres humanos. La magia es lo que separa a los artistas entre ellos. Una obra tiene magia y otra que está igual de bien hecha no la tiene. Es la fuerza de la expresión, la espiritualidad, la honestidad en lo

*¿Y ahora qué cara pongo?*

Óleo sobre lienzo

185 cm x 100 cm

2005

que se hace, la pasión. Si uno deja de creer en lo que está haciendo se muere. El carisma con que se llega a la gente es tan personal que es lo que los diferencia. Algunos no suben y son excelentes técnicos. Es decir, que la obra no se resuelve en el problema de la técnica. Es bien importante la originalidad, la honestidad con la que hacés las cosas y ahora más con la tecnología actual del computador.

¿Cómo el trabajo artístico ha transformado su vida?

A mí me encanta mi trabajo porque es en lo único en lo que no puedo hacer chancuco. Ahí está. Los ojos lo ven. No lo puedo esconder. Cuando uno está mal todo le sale muerto, el color, la expresión, todo. Las veces que he tratado de pintar en esos momentos de mi vida he terminado el cuadro con una pintura encima. Uno también depende de lo que sucede a su alrededor, hay mo-

mentos de depresión y no se tiene la energía para pintar. Mi trabajo me volvió muy solitaria, pero esa también es mi personalidad. Siempre he contado con la compañía de mi familia, el afecto de ellos y de mis amigos.

Pensando un poco en la actividad artística de la ciudad, ¿cómo ve esa actividad en Cali? ¿Qué participación tienen las mujeres?

Hay toda cantidad de gente trabajando y trabajando muy bien. Cali es un medio difícil, lo que no hay es público. Es un medio difícil en cuanto al aspecto económico; es muy raro el caleño que invierta en arte. Por ejemplo, mis pinturas yo las tengo que hacer cómprenmelas o no me las compran porque esa es mi misión. Eso fue lo que escogí. Pero el medio, el público es difícil. Los artistas están trabajando muy duro, lo están haciendo bien, como héroes

porque no es un medio que compra lo que hacemos los artistas. Creo que falta más educación artística. Uno puede decir que no le gusta la música clásica pero es porque no la entiende; entonces no la puede degustar.

Volvamos un poco a la recepción de la obra en la ciudad...

La gente está acostumbrada a la obra decorativa, a la que sale con los muebles y compran porque los colores salen con las cortinas pero no porque tengan un *feeling* con el arte. En ese sentido hay mucha ignorancia. Te compran un bodegón porque están acostumbrados a ver ese tipo de imagen y otra imagen los incomoda. Los cambios los incomodan pero poco a poco la gente los ha venido aceptando. Hoy en día se ríen o se gozan mis pinturas. Tengo algunas personas que sí se atreven a colgarlas pero eso fue una lucha de muchos años. Antes las regalaba y las escondían. ⚙